

**MERCADO-OFICINA**

**PELA LUTA**

**DE**

**OS**

**SEGUNDAS**

**OPORTUNIDADES**

**OPORTUNIDADES**

KEVIN DIAZ LEON



1

Introducción

4

Conclusión

2

Contexto

5

Referentes

3

MERCADO-OFICINA  
PELA LUTA

# Introducción

En las grandes ciudades latinoamericanas, las desigualdades sociales, espaciales y económicas se reflejan en cómo se construye y se habita el espacio. São Paulo, una de las metrópolis más densas del continente, expone con crudeza esta contradicción: miles de personas sin vivienda ni empleo coexisten con edificios abandonados, materiales descartados y redes urbanas fragmentadas.

Frente a este escenario surgen formas de resistencia colectiva, como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), que lucha desde el campo por la soberanía alimentaria y la justicia territorial, y el Movimiento Sem Teto do Centro (MSTC), que desde el centro urbano promueve la ocupación autogestionada de edificios vacíos como forma de garantizar el derecho a la vivienda. Ambos comparten una lógica de cuidado, autogestión y reapropiación del espacio.



# OCUPAÇÃO NOVE DE JULHO

## USO ORIGINAL

Empresarial e residencial

## PROPRIETÁRIO

INSS, IPREN (prédio repassado  
ao IPREN para sanar dívida)

## ANO DA OCUPAÇÃO MAIS RECENTE

2016

## NÚMERO DE FAMÍLIAS

128

## ORIGEM MORADORES

Congo, Haiti, Angola, Gana, Paraguai

## ESTADOS DO BRASIL

SP, BA, MA, CE,

PE, PI, SE, AL, PB, PA, RN,

MS, MG, ES, PR, SC



Este proyecto propone una infraestructura de segundas oportunidades en un vacío urbano del centro de São Paulo, articulando saberes populares, oficios tradicionales y territorios excluidos. El objetivo es diseñar un espacio comunitario inspirado en las prácticas del MST y el MSTC que active el uso colectivo de un terreno residual mediante cocina comunitaria, producción artesanal y redes de apoyo mutuo.

A partir de referentes como el Mercado Municipal de São Paulo y Corabastos en Bogotá, se plantea una relectura crítica del rol de los mercados: no solo como espacios comerciales, sino como plataformas de transformación social y territorial.

Así, el proyecto entiende la arquitectura no solo como forma construida, sino como medio de reconexión, donde el cuidado, la producción y la justicia espacial se entrelazan.

# Contexto

## Los mercados como infraestructuras urbanas y sociales.

La presente investigación se sitúa en la intersección entre arquitectura, territorio y procesos de transformación social impulsados desde abajo. El objetivo es identificar y articular nociones clave que permitan abordar el vacío urbano no como un espacio residual a ser borrado, sino como un lugar con potencial de ser reactivado mediante estrategias de reapropiación colectiva, saberes populares y nuevas formas de habitar.

Los mercados no deben entenderse únicamente como espacios de intercambio económico, sino como infraestructuras sociales, culturales y políticas que articulan la relación entre el campo y la ciudad. Autoras como Carolyn Steel destacan cómo el abastecimiento alimentario ha modelado históricamente la morfología urbana y las dinámicas de poder en las ciudades.

En el contexto latinoamericano, la FAO advierte sobre la fragilidad de los sistemas alimentarios urbanos frente a la expansión desordenada y la privatización del espacio público. Por eso, los mercados deben ser fortalecidos como espacios para la seguridad alimentaria, la justicia territorial y la economía solidaria.

Más allá de las grandes centrales, también son clave los mercados de barrio, ferias itinerantes y plazas locales, que generan empleo informal, redes de apoyo vecinal



y circulación de saberes. Las ferias agroecológicas del MST, por ejemplo, no son solo espacios de venta, sino de encuentro, cultura y economía solidaria. Este enfoque invita a pensar los mercados como

espacios híbridos y flexibles, donde alimentación, trabajo, saberes tradicionales y producción colectiva se entrelazan en una arquitectura sensible al territorio y a las necesidades comunitarias.



En São Paulo, el Mercado Municipal ha pasado de ser un centro de abastecimiento popular a un polo de consumo elitista, proceso que algunos estudios definen como “gentrificación de los mercados”.

En contraste, Corabastos, en Bogotá, ha mantenido su carácter popular, aunque enfrenta desafíos como la informalidad y la congestión.



### **Urbanismo crítico, derecho a la ciudad y economías urbanas alternativas.**

El proyecto se enmarca en el urbanismo crítico, que entiende el espacio urbano como un producto social en disputa. Desde Henri Lefebvre hasta David Harvey, se ha planteado que el derecho a la ciudad implica recuperar los espacios colectivos y democratizar el acceso al territorio.

En ciudades como São Paulo o Bogotá, procesos de “modernización” han expulsado a los sectores populares del centro urbano. Recuperar espacios como los mercados comunitarios representa una reapropiación de la ciudad desde abajo, resistiendo la lógica de exclusión.

Las economías populares y los oficios tradicionales también son centrales en esta visión crítica: prácticas como el tejido, la carpintería o la cocina no solo generan sustento, sino que sostienen formas de vida y cultura urbana. Desde Jane Jacobs hasta autores latinoamericanos como Maricato y Coraggio, se defiende su valor como ejes de un urbanismo más justo, descentralizado y humano.

Este marco sostiene que la arquitectura debe habilitar infraestructuras de cuidado, intercambio y cooperación, integradas a redes comunitarias y economías solidarias, como base para imaginar otras formas de ciudad.



An aerial photograph of a densely populated city, likely São Paulo, Brazil, showing a vast expanse of high-rise buildings and a complex urban grid. The entire image is overlaid with a semi-transparent orange filter. The text is centered in the upper half of the frame.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA  
CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS TERRITORIOS  
URBANOS Y RURALES

La experiencia del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil es una referencia clave en la articulación entre territorio, producción y justicia social. Desde su fundación en los años 1980, el MST ha propuesto una transformación estructural de la relación entre el campesinado y el Estado, mediante ocupaciones de tierras improductivas, creación de cooperativas y promoción de una agricultura agroecológica (Stédile, 2014; Fernandes, 2009). Su modelo productivo y organizativo se basa en la autogestión, la soberanía alimentaria y la articulación campo-ciudad. Por otro lado, el Movimento Sem Teto do Centro (MSTC) ha desarrollado un ejercicio urbano de resistencia y reocupación del centro de São Paulo. Su estrategia de ocupar edificios vacíos y organizar colectivamente la vida cotidiana a través de cocinas comunitarias, espacios culturales, guarderías y redes

de cuidados, constituyendo una forma alternativa de urbanismo desde abajo. Maricato (2017) y Rolnik (2021) han documentado cómo el MSTC desafía el modelo de ciudad excluyente, promoviendo formas de habitar basadas en la dignidad, la cooperación y el uso social del espacio urbano. En este marco, resulta clave el Estatuto de la Ciudad, nombre oficial de la Ley 10.257, aprobada en julio de 2001 en Brasil, que regula el capítulo “Política Urbana” de la Constitución brasileña. Esta legislación reconoce como principios fundamentales la planificación participativa y la función social de la propiedad, permitiendo que edificios abandonados en áreas centrales puedan ser declarados de utilidad pública y destinados a usos colectivos como viviendas sociales u otros equipamientos comunitarios. Esta herramienta jurídica respalda legalmente muchas de las acciones del MSTC y refuerza el derecho a la ciudad como una dimensión

concreta y exigible, no solo como ideal político. Aunque ambos movimientos han sido ampliamente estudiados de forma separada, existen pocos trabajos que exploren las potencialidades de su integración con mercados populares y oficios tradicionales como parte de una estrategia conjunta de transformación urbana y rural. Esta es precisamente la apuesta de este trabajo: pensar los mercados como nodos de intersección entre producción campesina, economía solidaria, vivienda digna y revitalización de oficios, proponiendo una nueva ecología urbana más justa, diversa y autosustentable.

## Arquitectura social y espacios de producción colectiva

En contextos urbanos marcados por la desigualdad, la informalidad y el abandono institucional, la arquitectura social emerge como una herramienta de transformación que trasciende el diseño formal para asumir un rol político y ético. Este enfoque entiende la arquitectura como infraestructura del cuidado, soporte material para la vida colectiva, y medio para la construcción de ciudadanía desde abajo. En otras palabras, la arquitectura social se vincula a los territorios, las memorias y las prácticas comunitarias, buscando activar procesos de inclusión, empoderamiento y resistencia.

De este modo, autores como Teddy Cruz y Fonna Forman (2014) han propuesto el concepto de “civic infrastructure”, entendido como un tipo de arquitectura que no se impone, sino que habilita: espacios que facilitan el encuentro, el aprendizaje mutuo, la producción colaborativa y el intercambio solidario, en zonas afectadas por pobreza, violencia o desplazamiento. Estos espacios de producción colectiva se conciben como “plataformas sociales de uso mixto”, donde los límites entre trabajo, cuidado, aprendizaje y habitar se difuminan.

Así mismo, en América Latina, experiencias como la del SESC Pompéia, diseñada por Lina Bo Bardi en São Paulo, han demostrado el potencial de la arquitectura para generar espacios inclusivos y autogestionados, revalorizando saberes populares como el deporte, el



Lina Bo Bardi (1970-1977). SESC Pompeia, São Paulo, Brasil.



arte, la cocina o el reciclaje. En esta línea, se inscriben también proyectos como los de Arquitectura Expandida (Colombia), que co-diseñan infraestructuras culturales y sociales en barrios autoconstruidos, o el trabajo de Elemental (Alejandro Aravena) con vivienda colectiva progresiva.

Lurbanismo desde abajo. Maricato (2017) y Rolnik (2021) han documentado cómo el MSTC desafía el modelo de ciudad excluyente, promoviendo formas de habitar basadas en la dignidad, la cooperación y el uso social del espacio urbano.

En este marco, resulta clave el Estatuto de la Ciudad, nombre oficial de la Ley 10.257, aprobada en julio de 2001 en Brasil, que regula el capítulo “Política Urbana” de la Constitución brasileña. Esta legislación reconoce como principios fundamentales la planificación participativa.

En el marco de este proyecto, la arquitectura se plantea como un catalizador para la producción colectiva urbana: no solo construir espacios físicos, sino también activar saberes y oficios tradicionales (carpintería, tejido, cocina), integrando estos procesos a dinámicas territoriales existentes, y promoviendo nuevas formas de autosuficiencia y sustentabilidad urbana.

Más que diseñar un espacio, se trata de diseñar relaciones: entre personas, con los materiales, y con el territorio. En este sentido, los espacios de “segunda oportunidad” propuestos en esta tesis no son solo una respuesta material a la exclusión urbana, sino un campo experimental de articulación entre arquitectura, economía solidaria y movimientos sociales.

## Economía solidaria, reciclaje y segundas oportunidades

Frente al modelo económico dominante basado en el consumo acelerado, la competitividad individual y la acumulación, emergen formas alternativas de producción y reproducción social que buscan colocar la vida en el centro. La economía solidaria es una de estas formas. Más que un modelo único, se trata de un conjunto de prácticas autogestionadas, cooperativas, comunitarias y territoriales que priorizan la reciprocidad, el trabajo digno, la sostenibilidad y la inclusión social. Autores como José Luis Coraggio (2011) han planteado que la economía solidaria no es una economía marginal, sino una economía con lógica propia y una capacidad transformadora real, especialmente en contextos urbanos donde el trabajo formal es insuficiente o inaccesible. En América Latina, estas formas económicas se materializan en cooperativas de trabajo, redes de trueque, empresas recuperadas, bancos comunitarios, recicladores organizados y colectivos de oficios tradicionales.

Vinculada a esta lógica está la reutilización de materiales y espacios, no solo como práctica técnica o ecológica, sino como acto político y cultural. Dar una segunda oportunidad a materiales descartados madera, textiles, objetos recuperados implica resistir la obsolescencia programada y resignificar lo que la ciudad desecha. Lo mismo ocurre con los edificios abandonados: reapropiarlos colectivamente, como hace el MSTC



en São Paulo, es una forma de disputar el derecho al espacio urbano mediante el reciclaje arquitectónico y social.

Este enfoque dialoga directamente con la propuesta de este proyecto: la creación de un espacio de segundas oportunidades que articule personas, oficios, materiales y territorios vulnerabilizados. En este espacio se integrarían saberes como la carpintería, el trabajo con fibras, y la cocina colectiva, no solo como actividades

económicas, sino como formas de reconstrucción vital, relacional y simbólica.



Además, este tipo de iniciativas permite abordar simultáneamente múltiples dimensiones:

- Ambiental: reducción de residuos, reutilización de estructuras existentes, menor huella ecológica.
- Social: generación de empleo autogestionado, inclusión de poblaciones desplazadas, formación en saberes productivos.
- Urbana: reactivación de zonas degradadas, apropiación del espacio público, fortalecimiento del tejido comunitario.

## **Referentes**

Este proyecto se apoya de diferentes referentes arquitectónicos contemporáneos que han influido en la construcción formal, espacial y estructural de la propuesta. Estos casos permiten pensar la arquitectura no solo como objeto, sino como experiencia, tejido urbano y mediador de nuevas relaciones entre las personas, el territorio y los recursos.



MVRDV (2017). Parque elevado Seoúllo 7017, Seúl.



Turenscape (2007). Parque Red Ribbon, China.



SANAA (2015). Cubierta ondulante, New Canaan, Connecticut.



Mikami, H. (2017). Rampa interior del SESC 24 de Maio, São Paulo



Tezuka Architects,(2015). Escola Infantil Yoshino, Mutsu, Japón. [Fotografía].

